

Tres poetas senegaleses: Mamadou Traoré Diop Ibrahima Sall y Amadou Lamine Sall

El Hadji Amadou Ndoye*

“¿Habrías olvidado tu nobleza que es cantar?”
L.S. Senghor

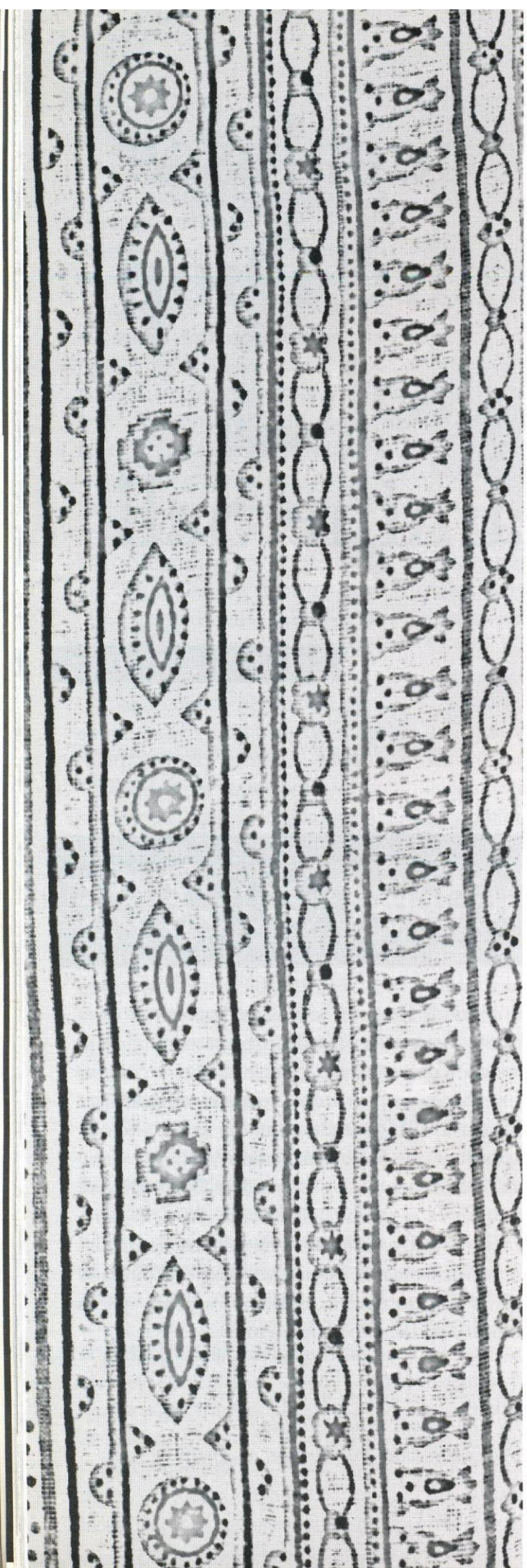


La poesía senegalesa llama la atención en parte gracias al nombre de Leopold Sédar Senghor, cantor de la negritud, con su amigo y compañero de generación Aimé Césaire. Pasaron las décadas y no se cortó el flujo poético nutrido por una tradición oral vivísima. Para presentar a algunos poetas que se dieron a conocer después del movimiento de la negritud, hemos escogido un orden tan arbitrario como el cronológico. Mamadou Traoré Diop (nacido en 1944), Ibrahima Sall (nacido en 1949) y Amadou Lamine Sall (nacido en 1951) labraron su obra principalmente a partir de las materias primas que fueron su tiempo, cultura y raza.

En el poema que inaugura su colección *mon dieu est noir* (mi dios es negro) (1), Mamadou Traoré Diop se revela rabiosa, dolorosamente fiel a un pasado que vuelve a descubrir en sí mismo, en el fondo de su memoria visitada por una evocación constante de los antepasados. Esquemas reiterativos, simetrías de palabras destinadas a una celebración ritual nos indican que el poema de Diop mezcla vida y muerte, espiritual y temporal, profano y sagrado, como utilidad y estética para sumergirnos en las aguas de otro tiempo, el tiempo sagrado que es reconciliación y totalidad, amenazadas por doquier por un mundo occidental omnipresente:

*Cuando yo muera
habrá que reír, habrá que sonreír
Porque morir es realmente vivir
Entre los ancestros tan vivos*

*No quiero ni órgano ni piano
Ni una sotana ni un solo libro
Reivindico todos mis cánticos de África*



Dios no quiere ser un hombre abstracto sino el natural de una tierra. Como al árbol, le encanta hundir las raíces en el suelo para explayar mejor las ramas en un espacio infinito y soleado. El poema "Memoire des Tambours" (Memoria de los Tambores), de título tan connotado de referencias culturales, empieza con los versos siguientes:

*Quiero una tierra
En que enraizar sólidamente mis pies de hombre
Una tierra con jirones de sol
En que tejer el arcoiris
En la marcha de playas luminosas*

En el mismo texto está sugerido el motivo por el cual la colección de poemas se llama *mi dios es negro*:

*Me dijo el brujo de ojos-rayo
Mi dios es negro
Su trono está escondido allá
En las profundidades de mi África*

La presencia emblemática e insistente de animales en la colección de poemas nos sitúa en un mundo cultural vivo que riega las creencias del poeta aunque éste haya ido a la escuela occidental y redacte sus textos en francés. El poeta jura y reivindica la libertad refiriéndose a sus *totems* y no al credo de una religión monoteísta. Se vale de estructuras anafóricas para tratar de preservar las creencias ancestrales de la muerte y el olvido. El lenguaje de Diop se hace sagrado de este modo como los lenguajes litúrgicos de muchas religiones:

*¡Por el culto de la Serpiente
Por el cráneo encanecido del Buitre
Por el perro enterrado bajo el árbol-guarda
Por el versículo del Brujo de ojos-rayo
Liberen a Amma!*

¿Será una casualidad que el poema liminar de *mi dios es negro* se haya redactado en Uagadugu (Burkina) y en agosto de 1966, año del Primer Festival de las Artes Negras? No lo creemos si nos atenemos al texto final de la colección titulado *Adieu Langston Hughes*. Se sabe el papel de este último poeta en la vitalidad de la Negro Renaissance en Harlem a partir de los años 20. El



Me dijo el brujo de ojos-rayo

Mi dios es negro

Su trono está escondido allá

En las profundidades de mi África

adjetivo mandingue (mandinga) echa un puente de fraternidad y complicidad entre el poema inaugural y el final de *mi dios es negro*. En el homenaje a Langston Hugues cuya proximidad intelectual y espiritual reconoce, Mamadou T. Diop vuelve sobre el tema de la raza, punto de arranque de la negritud y subraya de paso el carácter común de una herencia cultural

*Retumbaron los tambores en el lomo de la roca secular
Mandinga entre los Mandingas
Cumpliste con el rito en el ritmo de los bailes milenarios*

Mi dios es negro es una colección de poemas dominados por la idea de la muerte, antecedente, anverso y complemento de la vida. Ahí se puede seguir paulatinamente cómo se van construyendo los motivos de la muerte y la destrucción como objeto poético, como belleza que se concibe y se escribe; y también la muerte como punto, a partir del cual se va uno acercando a uno de los puntos claves de unos rasgos de civilización de un mundo negro amenazado por los destellos y demonios de la aculturación.

El pasado cultural reivindicado y asumido por M. T. Diop también se vislumbra en las obras de Ibrahima Sall y Amadou Lamine Sall, quienes saben que un lazo une vida y muerte en el mundo negroafricano. Ibrahima Sall en *la génération spontanée* afirma en primera persona:

*Almas de mis antepasados
surgís siempre en la encrucijada de la mediación
dejando en vuestra estela de UltraTumba
la espuma ribeteada de oro de los recuerdos inmateriales*

En cuanto a Amadou Lamine Sall, confía a la kora, instrumento de música que solía acompañar a los reyes mandingas, y en *Kamandalu* (3) se lee:

*ríes cantas lloras y los antepasados solemnes y
sosegados descansan y te escuchan te escuchan*

Ibrahima Sall (nacido en 1949) puede parecernos elegíaco cuando comprueba los daños causados en las mentes por el que él llama el "Desarraigo" (le Déracinement), uno de los títulos de sus poemas en su colección *la génération spontanée* (la generación



No por estar apegados a la crítica que reivindicar y embellecen dejan de ser los textos de I. Sall espejos de lecturas y herencias llegadas del pasado con la fuerza del aluvión. Cierta negritud aborrecida por Sall lleva el peso de las meditaciones del poeta si nos atenemos a la frecuencia con que aparece el adjetivo “negro” en *la génération spontanée*. No faltan referencias cromáticas en los títulos de los poemas (“Harlem, pueblo sin piel”, “Canto para una Negra”, “Negro por vocación”). La pasión por la belleza y la justicia reúne en un mismo arco de tensión y esplendor el recuerdo de los sufrimientos del ayer y el delirio sensual inspirado por las formas generosas de la muchacha negra:

Aïda

*Quiero esta noche que el taparrabo ponga de relieve las promesas de tus caderas
que tu vestido estrecho se ciña a tu busto como una caricia
que tus ojos anegados en lágrimas de incienso
lloren por el pasado glorioso de tu raza vejada*

Sin quererlo, a lo mejor, Ibrahima Sall sitúa sus fuentes y sus poemas en la historia -continua o/y discontinua- de la poesía. Le sorprende a uno ver en un verso ciertas palabras que constituyen una herencia viva, asumida, interiorizada por el poeta. Este último acoge ciertas expresiones de sus mayores sin deformarlas ni burlarse de ellas. Ibrahima Sall le tendrá respeto o cariño a Césaire ya que se adueña de uno de sus versos y nos recuerda que la poesía es también una carrera de relevos:

Sol negro

*todo es negro delante y detrás
... sobre las cabezas y debajo de los pies
-¡Eia para los que nada inventaron!*

Ya aludimos a la protesta. En tal orden de ideas ¿cómo no mencionar la dramática situación del negro surafricano? La suerte de su hermano de raza le arranca a Sall gritos de dolor. Cuando el odio racial, la explotación económica y la separación física y moral inferiorizan a hermanos del continente, la voz de Sall se deja oír y uno creería leer poemas de Césaire o de un Senghor en cierta época:

*El Ser Superior me robó la sangre
a raíz de exacciones y risas despectivas
como el caballo voy con anteojeras
Objeto de irrisión sufro la cólera del Amo*

La actitud de rebeldía, unas metáforas incisivas, el sentido de la irrisión y el tono sincero de su voz le permitieron a Ibrahima Sall aportar su piedra de frescor y calidad al edificio llamado poesía senegalesa. Su libro *La génération spontanée* es un huerto de bellos pensamientos y un ramillete de versos preciosos que uno recorre o huele con sumo placer.

La suerte del negro surafricano le ha preocupado también a Amadou Lamine Sall, quien puso la fuerza de su pluma y los destellos de su inspiración al servicio de una causa que movilizó las energías y esperanzas de los hijos del

continente y de otros sitios. En su poema titulado "Contra el Apartheid", A.L.Sall no vacila en declarar que la liberación del baluarte de la segregación merece todos los sacrificios:

*No bajemos ni el brazo
ni el sueño ni la pluma
y si el frío nos encogiera el corazón
negociaríamos con ellos el precio
de nuestros depojos*

A. L. Sall no ignora que poetas y martirios ofrendaron la vida para defender causas justas. Rinde homenaje en *Kamandalu* al poeta surafricano Benjamín Moloiyé, a Pablo Neruda y al cura Jerzy Popieluzko, el capellán de Soldarnosk. A. L. Sall tiene conciencia de que el sufrimiento no es privativo de ningún continente. Ello le induce a escoger el título siguiente para uno de sus poemas: "A los oprimidos dondequiera se encuentren en la tierra"). Búsqueda y nostalgia de justicia obsesionan a A. L. Sall:

*Los poetas mueren siempre por nosotros
...Yo estoy buscando un país donde vivía
¿pero cómo se llamaba aquel país donde nací?*

El amor tiránico a la libertad le quema por dentro a un A.L.Sall que no quiere renunciar. Un soplo de libertad y amor dionisiaco recorre la geografía de sus poemas, torrentes generalmente impetuosos y amplios como deltas. Uno de los componentes de la arquitectura poética ideada por Sall es el amor. Sall no quiere que la mujer, ese ser tan enigmático y atrayente, le escape, en *Comme un iceberg en flammes* (4)

Creer en el amor porque sólo él va a vencer el metal de los corazones.

Sall no intenta domar ni dominar a la mujer, sino amarla simplemente, es decir, fundirse en ella. La mujer ansiada se llama CRISTAL en *Mante des Aurores* (Manto de las Auroras) (5). Del cristal tendrá la fragilidad y el brillo:

*Se llama CRISTAL
La que me confió en los palcos de un día
Cierta noche milagrosa de enero
que las estrellas no cantan únicamente en el cielo*

Cristal se metamorfosea en Manthie en la misma colección de poemas. Amor por la mujer, amor por el continente se hacen presentes,

gracias a afinidades morfológicas y sonoras y una recia lluvia de imágenes sorprendentes. Un encabalgamiento visualiza el impulso del poeta hacia el ideal que anhela:

*Si llevara en ti la más caudalosa de las estaciones de lluvia
Parirías la PAZ en todo el planeta tierra
Manthie que la felicidad empolve la tierra*

*... Y juro resucitar para siempre los frescores de la aurora
En los soplos cálidos de los cénits
Y se embalsaman en una paz sin par
Todos los cielos del mundo*

Alegría de vivir, abrazos amorosos, unión de cuerpos complementarios en un baile de amor infinito rellenan las páginas de *Comme un iceberg en flammes* y *Kamandalu*. A. L. Sall consigue en un poema lo que Rimbaud había deseado: que el “yo” se haga “otro”. Y entonces, el amor, en el sentido más noble, carnal y espiritual se cumple ante los ojos del lector de modo casi tipográfico:

*yo te celo y te escondo por todos sitios en mí
sin embargo algún día nacerá el niño
hecho de tu carne y mi recuerdo
si quieres lo llamaremos TU - YO*

La tradición oral es uno de los senos nutricios de la poesía de A.L.Sall. Repeticiones, paralelismos, escansiones le permiten a Sall escribir poemas con ritmo, poemas cantados, bailados o bailables quizá. Sobre este punto, el poeta entronca con una de las características de la poesía de todos los países y todas las épocas. Un poema se puede declamar, salmodiar, cantar. En África, poesía, canto, juego y ritmo no se suelen separar. El idioma galo tiene pues que cobijar injertos que no son congruentes tal vez con su genio:

Ha ayo weliyo
...Tus manos de huerto oloroso y de amante loca
Ayo tu recuerdo de sementera y de espejo de estrellas ayo
Tu sonrisa de vértigo, de abundancia y de hierbabuena
Ayo tu risa de traición y de mordisco suave ayo

A. L. Sall puede mostrarse barroco, surrealista o acudir al tono guerrero de la epopeya o aparecer como sentimental cuando le toca hablar del amor, del África o del mundo. La impecable calidad de sus versos, verdaderos fragmentos de epopeya a veces, aunque el poeta intente cortar su soplo, pone de realce la originalidad de su

voz que abarca y construye en una profusión deslumbrante versos, estrofas y metáforas. Respecto a Mamadou Traoré Diop y a Ibrahima Sall, que pisaron otros terrenos literarios, Amadou Lamine Sall goza de la ventaja de no haber dejado de caminar en el terreno poético. El espacio de sus poemas está ligado a la voluptuosidad, al baile de amor, a la sed de justicia y libertad.

¿Qué podemos decir al terminar este artículo? ¿Habrán encontrado Mamadou Traoré Diop, Ibrahima Sall y Amadou Lamine Sall "el lugar y la fórmula" como lo soñaba Rimbaud? No es fácil contestar a la pregunta. Los poemas de los tres autores hablan de la angustia y la esperanza del colonizado de ayer, del neocolonizado de hoy, de la dificultad que tiene el hombre para vivir en un mundo acosado por la aculturación, el hambre y la injusticia. Expresan las viejas aspiraciones del hombre africano a la dignidad y a la vida. Sobre motivos antiguos para sus predecesores y nuevos para ellos, forjaron cantos de fidelidad, fe y esperanza aunque ésta pueda presentar la cara de la rebeldía. Las imágenes de su lenguaje apasionado y vibrante reenvían a una comunidad y una época cuyos hijos y arquitectos son, gracias al temple de sus creaciones poéticas.

b i b l i o g r a f í a

- (1) Mamadou Traoré Diop:**
mon dieu est noir,
Les Nouvelles Editions Africaines, Dakar-Abidjan, 1975
- (2) Ibrahima Sall:**
la génération spontanée, Les Nouvelles Editions
Africaines, Dakar-Abidjan, 1975
- (3) Amadou Lamine Sall:**
Kamandalu, Les Nouvelles Editions Africaines du
Sénégal, 1990
- (4) Amadou Lamine Sall:**
Comme un iceberg en flammes,
Les Nouvelles Editions Africaines, Dakar, 1982
- (5) Amadou Lamine Sall:**
Mante des Aurores, Les Nouvelles Editions Africaines,
Dakar-Abidjan-Lomé, 1984

*El Hadji Amadou Ndoeye es Maître-Assistant
en la Facultad de Letras, Universidad Cheikh Anta Diop,
Dakar. SENEGAL

T

b

r

a

h

i

m

a

S

a

l

l

(nacido en 1949
en Louga, Senegal)

EXTRAÑOS HERMANOS

Adónde vais

*extraños hermanos
cuyos ojos agudiza la noche
con nuestro equipaje en las caderas*

Adónde vais

*extraños hermanos
cuyo paso extiende la noche
entre las piernas las lenguas de nuestras independencias*

Adónde vais

*extraños hermanos
cuyo apetito acentúa la noche
con los tallos de nuestras cosechas entre los dientes*

Pero a dónde vais pues,

*extraños hermanos
extraños hermanos*

AQUEL NEGRO EXTRAÑO DE SURÁFRICA

*Mi vida es tan negra como mi piel
calvario y servidumbre son mi suerte
granjeo riquezas inagotables
para tiburones de apetitos insaciables*

*Indeseable soy esclavo en mi propia tierra
dura es mi faena y subalterno mi papel
corta mi alegría y decisivo mi tormento
El Terror Blanco es mi dueño y me vacía la sangre
El Ser Superior me vació la sangre
a raíz de exacciones y risas despectivas
como el caballo con anteojeras
objeto de irrisión sufro la cólera del amo*

*El civilizador juró domarme
borrar de mi máscara simiesca cualquier huella de orgullo
arrastrarme o morir
no sé arrastrarme pero aprendí a sufrir*

*Al hilo de los días del cielo imploro la clemencia
cada día de mis hermanos espero vana ayuda
¿quién puedo ser yo a quien el Apartheid atormenta
sino aquel negro eterno de Suráfrica?*

Extractos de *la génération spontanée*,
Les Nouvelles Editions Africaines, Dakar-Abidjan, 1975

Un
almuecín
que
llama
a
la
oración

*Cuánto desconcierto en un alma a caballo
entre el Bien y el Mal
Negro por vocación
naciste poeta
y nunca le pediste a Dios
sino una tierra de amor*

*Has leído a Lamartine
Y tu corazón sollozó una noche entera
en los sitios lacustres de las posesiones efímeras
medidas por el alma y pobladas por noches solitarias*

*Has leído a Baudelaire
Y se estremeció tu corazón como una fibra simbólica
en el fango de los apetitos sensuales
de las verdades escamoteables y las mentiras circunstanciales
la dulce mentira acaricia tu razón
la verdad amarga te hace trizas...*

*Sol negro
Taïba
el exilio en las olas de locura
Y toda la secta arrancó
-Gracias, Bamba*

*Sol negro
en país blanco
Una cúpula milagrosa
la gloria de Sedar Senghor*

*Eclipse del sol negro
tempestad desencadenada de la fe magistral
Lumumba
el sol lleva luto por ti*

*Sol negro
en país negro
rayos de sol negro
en una tierra negra
odio y segregación para negro
el virus apartheid*

*Sol negro
todo es negro delante y detrás
en las cabezas y bajo los pies
¡Eia para los que nada inventaron!*

*Sol negro
horizonte azul
arcoiris de paciencia
mañana Medina Do Doé*

**SOL
NEGRO**



Amadou Lamíne Sall

*Juro por el alba de los fusilados
Por las puertas de mezquitas e iglesias
Juro delante de tus ojos que miran al suelo con los párpados cerrados
Que aprenderé a beber todas las lluvias
A mirar derecho el relámpago
Dejaré a cualquier otra mujer
Sin olvidar hasta sin olvidar qué importa
Tú sabes que me gusta recordar
Tu mano plural halagando espaldas y cadera
El helecho ruidoso en el concierto del prado
Donde duermen votos de Dulce violencia
Pero me enseñaste a ir más alto que
Todos los cielos
Y sólo tengo oído para el evangelio de tu canto
Cuando el jarmata del deseo
Azota nuestros cuerpos*

Extracto de *Comme un iceberg en flammes*,
Nouvelle Editions Africaines, Dakar, 1982

*Contigo Cristal
El horizonte encerrado de la pena de mis muertos
Ya no estará frente a mí
Porque me diste una cabeza bien redonda
Y ya mi lengua es de ahí en adelante de miel rectilínea
Y sé ser turbante del desierto
y buitre de camposanto
Pero esta noche mi voto no es odiar
Y mi soledad no tiene el color de las navajas
Desde aquel tiempo el amor verdecio en mí
Y el odio insolente ha encontrado a la muchedumbre piadosa
entre los perfumes de los éxtasis*

Extracto de *Mante des Aurores*,
Les Nouvelles Editions Africaines, Dakar, 1984

Amadou Lamíne Sall nació en 1951 en Kaolack, Senegal.

A Cristal
mi caza sagrada

Mi amor no se ha levantado todavía sobre una tierra nueva
no había siempre sino tú y el mar

Eres la cueva
yo soy el fuego
eres la isla
yo soy el árbol
eres la tierra
y soy la lluvia
eres el surco
y soy el grano
nació la cosecha de nuestros cariños

Los frutos del deseo
sólo maduran en la embriaguez que sabe anidarlos



Me gusta libar a mi antojo en los labios de vainilla
tu lengua de sopa caliente bebida una noche de invierno
ves
tu sexo de té bajo la jaima
tiene la dulzura de las almohadas de una tarde de bochorno
y lejos de ti me acuesto mil veces contigo
al correr yo hacia ti arden mil fuegos en mis caderas
y cuando al fin llego y llegas
sólo nos queda el largo y salvaje ladrido
dormido
de nuestros cuerpos que vacilan en el eco ya lejano
de nuestros éxtasis devorados en el camino
y solas
nuestras cabezas y manos
emergen clavadas en la espuma del deseo



Sé mis campesinos empobrecidos
y vencidos mis campos
abandonados mis aperos de labranza
y cortada la risa de mi pueblo
quebrados sus bailes
sin embriaguez su corazón
y aquí estoy, lleno de embriagados
con la mirada arrogante
de los que sólo tienen su cólera como compañía
y su amargura como tumba
todo eso porque mis príncipes son hombres de paja
que saquean los silos más escudados de mi esperanza
y ni tengo un abogado
se soborna
en cuanto al juez
se vende
en la mejor prisión y a subasta
pero me quedo yo con DIOS y la POESÍA

Extracto de **Kamandalu**, Les Nouvelles Editions Africaines du Sénégal, 1990